

Mayorías y acuerdos del nuevo ciclo

Cuando se suponía que serían las divergencias programáticas al interior de la Nueva Mayoría las primeras en salir a flote, éstas se han apresurado a aflorar por otro lado. Nos referimos a las estrategias a seguir frente a la futura oposición, asociadas a la pugna en su interior por el eje hegemónico.

La preocupación del timonel PS, Osvaldo Andrade, por lo desmedrada que podría quedar la derecha, manifestada a su par de la UDI, generó molestia en sus socios. Era comprensible. Recordemos que la Concertación planteó como uno de los factores de la derrota en 2010, la ausencia de mayorías para llevar adelante su programa. Así las cosas, una vez conseguidas, éstas estarían para ser usadas. Frente a ello, se han alzado voces que acusan el intento de pasar la aplanadora.

La discusión nos remite necesariamente a la "democracia de los acuerdos" de la primera etapa de la transición. Señalada como la piedra

MARÍA DE LOS ANGELES FERNÁNDEZ RAMIL

Directora Ejecutiva Fundación Chile 21

angular de la estabilidad, se basaba en la negociación parlamentaria, que se seguía obligatoriamente de mecanismos institucionales tales como el sistema electoral y las supramayorías, hoy fuertemente cuestionados. Su uso compulsivo terminó conduciendo a lo que Michelle Bachelet, durante su reciente campaña, denominó los acuerdos tipo "té con leche", transacciones que traicionan la esencia de lo que se propone realizar.

Pero, ¿es posible prescindir de alguna forma de búsqueda de consensos? Parece que no, tanto por la cultura política de los chilenos como por la necesidad de políticas de continuación, indispensables para hablar de verdadero desarrollo. Incluso el conglomerado de gobierno, que hoy parece tan



¿Es posible prescindir de alguna forma de búsqueda de consensos? Parece que no".

hermanable, debiera imaginar pronta fórmulas para procesar sus diferencias que ofrece al país como diversidad que contiene múltiples oportunidades de cruzados.

La búsqueda de acuerdos en el nuevo ciclo debe ser de cara a la ciudadanía base al diálogo. Ello obliga a discutir seriamente el tipo de democracia que nos, por cuanto las opciones de refrendado transitado siempre por las avenidas del mismo democrático. Su resultado, como preocupante abstención, está a la vista que surgirá la tentación de recurrir a medidas de sesgo tecnocrático —y hasta cómo prospera el debate constitucional debiera avanzarse hacia visiones dinámicas y abiertas como la creación de consensos económicos y sociales, así como de mecanismos participativos más propios de una democracia semidirecta.

Elecciones y convicciones

El domingo la centroderecha obtuvo uno de los peores resultados electorales de los últimos 20 años. Hoy vemos una cierta desazón entre los partidarios de las libertades económicas y sociales. Esto se debe en parte, por supuesto, al resultado electoral, pero por sobre todo se debe a un extendido sentimiento de orfandad política, generado por complejos a la hora de defender nuestras ideas, lo que ha engendrado una crisis de identidad y la tan conocida falta de "relato".

Mientras algunos están preparando cuchillos largos, hay otros distribuyendo ministerios, cargos y preparándose para volver al poder. Otros, en cambio, estaremos promoviendo las ideas con las que Chile ha avanzado, para corregir lo que no está bien y mantener a nuestro país como el de más progreso de América Latina. En esa labor tenemos tres grandes desafíos.

El primero es generar un diagnóstico



JULIO ISAMIT

presidente Instituto Res Pública

propio, empalmado con los ideales de justicia que tradicionalmente han inspirado nuestro actuar: instituciones sociales y políticas sólidas, y una economía social de mercado. De otro modo, estaremos utilizando el discurso estatista que pone el acento en la desigualdad por sobre la justicia y la derrota de la pobreza, en la gratuidad universal por sobre la calidad educativa, o en la intervención estatal por sobre la iniciativa privada. Por el contrario, lo urgente es atacar el centralismo, la falta de competencia en los mercados o el ineficiente acceso a la salud y educación.

Segundo, empaparnos del Chile real, poner el foco en los problemas comunes de los chilenos, lejano de demandas de élite que muchas veces bordean la frivolidad. Al fin y al cabo, son las ideas del emprendimiento libre y

plural las que han generado como multititudes para los más pobres.

Tercero, entrar en la arena política. Últimos años hemos visto florecer iniciativas de gente joven y capaz. Nuestro desafío es articular en el campo político las cosas que hoy se muestran acotadas al plan de las ONG. Habrá en el Parlamento importante de jóvenes que levantarán signo contrario; se necesita, por tanto un grupo de jóvenes sub-30 partidarios de la dignidad de la persona humana, la libertad económica o una educación justa, libre, de calidad, orgullosos de sus ideas, con un sentido de mayoría y un sentido de amistad republicana.

Esas son convicciones profundas que desaparecen por una derrota electoral atendida por un descenso ocasional en las urnas. En la vida se pierden elecciones, pero no las convicciones.

Hay en la centroderecha un sentimiento de orfandad política".

Chile y la Prueba PISA 2012

GABRIELA GÓMEZ VERA

Centro de Investigación Avanzada en Educación Universidad de Chile

urgencia, cambios que apunten a mejorar la calidad de la educación entendida en su globalidad. Lo que no se necesitan son ni más horas ni más evaluaciones en matemáticas ni lenguaje, ya que somos uno de los países con más horas lectivas y con más evaluaciones estandarizadas, no tan sólo en la región, sino que en el mundo.

Hay que evitar que el título universitario sea la única vía de movilidad social reconocida por las familias".



Un segundo resultado a destacar altas expectativas que las familias chilenas tienen en la educación de sus hijos. El 80% de los padres espera que éstos obtengan un título universitario y el 80% que sus hijos se desempeñen en cargos directivos o profesionales. Una lectura más aguda de este resultado que los padres suponen que las posibilidades de éxito de sus hijos se canalizan casi exclusivamente a través de la profesionalización, cual, sin duda, no se condice con la realidad del mundo laboral y supone una excesiva presión para el sistema universitario. Una mejor distribución de los recursos y menor distancia salarial entre profesiones no profesionales evitarían que el título universitario sea la única vía de movilidad social reconocida por las familias.

Comente estos artículos en el blog de La Segunda on line www.lasegunda.com